ENDIMION, Y DIANA:

FIESTA QVE SE REPRESENTO A SVS Mageſtades, en el Real ſitio del Pardo, à los años de la Sereniſsima Señora Archiduqueſa de Auſtria.

DE D. MELCHOR FERNANDEZ DE LEON.

LOA

El Amor. *La Fortuna.* *El Cielo.* *La Tierra.* *La Felicidad.*

Sale el Amor, y la Fortuna, cada vno por ſu lado cantando.

Fort. Ha del Cielo.
Amor. Ha de la Tierra.
Fort. Luzes, Aſtros, y Planetas.
Amor. Roſas, lirios, y açucenas.

Correſpondientes à los dos lados ſuena dentro à cada vno vn coro de muſica.

Cor.1. Quien llama?
Cor.2. Quien ſuena?
Fort. Eſcuchad.
Amor. Advertid.
Fort. De la mayor eſfera.
Amor. Del mas hermoſo Abril.
Fort. La roſa brillante.
Amor. El clavel fragrante.
Los 2. A Quien aplauden, adoran, celebran.
Fort. Luzes, Aſtros, y Planetas.
Amor. Roſas, lirios, y açuzenas.
Rep. Fort. Amor. *Rep. Am.* Fortuna.
Fort. No en vano
nueſtros accentos ſe encuentran;
quando vnidos en las almas
reciprocamente ſuenan.
Am. Y no en valde nueſtras vozes
tan gran proporcion obſervan
ſi el aliento de la vna,
de otra el aliento govierna.
Fort. Y aunque por eſta razon,
dentro acà del alma ſepa
lo que te trae, aſegure

mi

mi imaginacion tu lengua.
Am. Assentado que el motivo
de los dos el mismo sea,
y que esté tal, que aun no cabe
el explicarle en la idea,
passo à que antes de empeçar
la execucion, se dissuelva
la duda de que tan vnos,
fortuna, y amor se vean;
siendo assi, que siempre ha dicho,
yà el teatro, y la sentencia
su enemistad. *For.* Aunque ociosa
essa duda me parezca,
pues si tu fueras, Amor,
como esse vulgar; y fuera
yo la Fortuna, à quien tantos
le adoran las contingencias,
no entraras en este sitio,
ni yo tocara esta puerta.
Sin embargo, assegurarlo
importa, y testigos sean
los primeros que llamamos.
Cant. Fort. Ha del Cielo.
Cant. Am. Ha de la Tierra.
Fort. Luzes, Astros, y Planetas.
Am. Rosas, lirios, y açuzenas.
Sale el Cielo, y la Tierra, cada vno por el lado que sonaron, trayendo el coro consigo.
Cant. Ciel. Quien llama?
Cant. Tier. Quien suena?
Fort. Escuchad. *Am.* Advertid.
Acaba todo el estrivillo, como al principio de la Loa.
For. cãt. Este amor q̃ oy aqui os llama
para dàr de su fè indicio,
no es aquel que quando inflama,
està infundiendo la llama
temores al sacrificio,
sino es aquella influencia,
cuya sagrada passion
la forma la inteligencia,
la anima la reverencia,
y la alienta la razon.
Cat. Am. No es esta, Fortuna, aquel
que injusta deidad se nombra,
y que para conocella,
es menester que la Estrella
se encamine por la sombra:
sino es aquel dulce aliento,
que dentro del orbe oculto,
anda con feliz intento,
fundando al merecimiento
la perpetuidad del culto.
Rep. Fort. Y pues yà bastantemente
explicado à todos queda,
que tu eres aquel Amor
que en los vassallos engendra
la passion, con que à sus Reyes
adora la reverencia.
Rep. Am. Y pues yà todos conocen
que tu eres, Fortuna, aquella
que con las deidades nace,
por llevarlas à que sean
los dueños de la absoluta
aclamacion de la tierra.
Los dos. Prosiga el primer acento.
1. Ha del cielo. 2. Ha de la tierra.
Cãt. Cie. Què quieres, pues q̃ mis rayos
yà desvnidos de aquella
dulce proporcion que forma
la acorde musica eterna.
El, y su Coro. Con Astros, con Signos,
con luzes, y estrellas,
te atienden, te oyen, (m)
te buscan, y esperan.
Cant Tie. Què quieres, pues q̃ la bl
antigua fabrica excelsa,
liberal mansion de todo
quanto vive, y quanto alienta.
Ella, y su coro.
Con flores, cõ plãtas,
con montes, y selvas,
te atiende, te oye,
te

busca, y espera?
Fort. Ven, y tus rayos estudien,
en otra mas clara esfera,
adonde aun el Sol es hijo
de tu feliz influencia.

Ella, y su Coro.

Cant. Pues todas las luzes
le miran sujetas,
si mueven, si brillan,
si alumbran, y alientan.
Cant. *Amor.* Ven à deshojarte toda
aquella fragrante greña,
que à las delicias del Mayo,
encarga la Primavera.

El, y su Coro.

Cant. Pues todas sus flores
la miran sujetas,
si huelen, si brillan,
si exalan, y alientan.
Cant. *Fort.* No quede ni Astro, ni Sig- (no,
que desprendido no sea
vaga exalacion, que sulque
serenos golfos de arena.

Ella, y su Coro.

Cant. Poblando la siempre
ignorada carrera,
de influxos, de ardores,
de plumas, y huellas.
Cant. *Amor.* No quede flor q̃ no viva,
alienten, aun hasta aquellas,
que desmayò su fragrancia,
el susto de las tinieblas.

El, y su Coro.

Cant. Y alegres, festivas,
fragrantes, risueñas,
respiren, exalen,
animen, y huelan.
Esp. *Ciel.* Fortuna, pues ya el intento
tuyo conocido queda,
Tierr. Amor, pues q̃ ya en tus vozes,
clara tu intencion se muestra.
Ciel. Hable por mi la armoniosa
clausula de la obediencia.
Tier. El procurar servir haga
mas eficaz la respuesta.
Ciel. Y pues vezinos estamos
de aquella fabrica excelsa,
Templo, cuya soberana
arquitectura se eleva,
hasta que gloriosas passen
sus puntas las onze esferas,
donde à la felicidad
justa, tanto humo celebra.
quanto en aromas desata
fragrante region Sabea.
Guiemos allà, pues es
la mansion donde mas deba,
ò rendirse, ò celebrarse
el sacrificio, ò la fiesta.
Fort. A nadie toca ir delante
sino à mi.
Amor. Pues mientras llegan
nuestros passos, llamen dulces
los Coros de Cielo, y tierra
quanto en sus regiones vive,
alumbra, anima, y alienta.

Vàn passeandose por el tablado, cantando en la orden que se sigue.

Cie. Astros que al Cielo bebeis
los rayos con que luzis,
venid, venid (zir.
y al Sol mas brillante debed el lu
Repite todo su Coro, y la Fortuna.
Venid, venid, (zir.
y al Sol mas brillante debed el lu
Tier. Flores, que al Cierço temeis;
con el cobarde matiz,
venid, venid,
y al Aura mas bella debed el vivir
Repite todo su Coro, y el Amor.
Venid, venid,
y al Aura mas bella debed el vivir

Cie-

Ciel. Venid à estudiar en la esfera flamante,
no solo a alumbrar, no solo à luzir,
sino à que siempre bienquistos los Astros,
lo humano les deba el influxo feliz.

El, su Coro, y la Fortuna repiten.

Venid, venid,
y al Sol mas brillante debed el luzir.

Tier. Venid, y sagrado perfume del viento
en vno, y en otro alegre matiz;
ardiente su hoguera exale la rosa,
nevada su pira desate el jazmìn.

Ella, su Coro, y el Amor repiten.

Venid, venid,
y al Aura mas bella debed el vivir.

Ciel. Si yà vnidos el Cielo, y la Tierra,
se juntan à tiempo a oler, y luzir,
sea el Astro açuzena, el Signo clavel,
fragrancia el influxo, y el rayo matiz.

El, su Coro, y la Fortuna repiten.

Venid, venid,
y al Sol mas brillante debed el luzir.

Esta copla que se sigue la cantan todos quatro.

Cant. Y pues al Templo glorioso llegamos,
los ruegos postrad, los votos rendid,
con suaves delicias la pompa del cielo,
con claros celaxes la fè del Abril.

Tambien repiten los dos Coros los dos estriuillos.

1. Venid, venid, y al Sol, &c.
2. Venid, venid, y al Aura, &c.

Fort. y Amor. Iusta felicidad de la sagrada
estirpe por el Orbe venerada.

Ciel. y Tier. A tu Templo venimos,
y el frio jaspe de tu Altar teñimos,
con el acorde ruego de la fama,
que puede mas que el filo, y que la llama.

Descubrese la Felicidad sentada en vn trono.

Cāt. Fel. Yà yo os escucho, y en paga
de aquel reverente obsequio,
que sabe arder sacrificio
en el trage de festejo:
porque no es nuevo
q̄ de holocausto sirvā los cōcētos.
En oraculo os anuncio
los mas felizes progressos
que gravò en laminas duras
el blando buril del tiempo,
por ser en ellos,
la memoria la voz, la fama el eco.

Por-

porque à este Monarca grande
el Orbe le vendrà estrecho,
irà fabricando vn mundo
cada vassallo en su afecto,
y serà dueño (tos.
de tãtos mundos como rendimiẽ
Dominaràn sus hazañas
tán mas allà de lo lexos,
que el idioma del rendido
se le oculte al vencimiento,
y àun màs imperios (to:
la esclavitud le labrarà en el vien-
Y de la Aurora, que madre
le produxo en sus reflexos,
irà ensayando en los rayos
las luzes de los aciertos,
passando eternos (plo.
à ser lustre, memoria, fama, exem
Mariana, Aguila dichosa,
se le seguirà à su buelo,
honor de Fenix, que tenga
la inmortalidad por templo,
donde el obsequio. (go.
serà altar holocausto, voto, y rue
Celebraran Rey, y Reyna
los años dulces, y tiernos
del claro Sol que ilumina
el Aleman emisferio,
deseando en ellos (po.
quiçà por dicha adelantado el tiẽ
. Cessa, que pues años nombras
del mas felize, el mas bello
prodigio que ofreciò culto
la admiracion del respeto.
De Maria Antonia aquel
sagrado assumpto del cielo,
à ninguno, sino à mi
le toca el hablar primero
en el dia de sus años,
pues soy el Amor.
. No entiendo
que tengas mas graduacion
tu de hablar antes, por serlo.
Am. Yo si, pues aunque antes dixe
era aquel innato afecto
que los vassallos consagran
à sus Reyes, tambien puedo
con vn sagrado motivo
equivocar el intento:
y si yo soy el Amor
del Rey, fuera acaso nuevo
que hiziera el Amor de Carlos
à tales años festejo?
Fort. Bien te has explicado. *Am.* Yo
me explico como me entiendo,
y assi al honor de tal dia,
tu Fortuna, Tierra, y Cielo,
dichas, flores, Astros, luzes,
consagradle, y repitiendo
(la felicidad delante,
que es el auspicio primero)
Cant. Si estas galas de Ibierno
dichosas siguen,
tendrà la primavera
muchos Abriles.
Tier. Flores se esperan,
que pueden dar liciones
de ser Estrellas.
Fort. En llegando el Enero
ay vna cosa,
que solo se distingue
con el Aurora.
Ciel. Y esso es muy claro,
pues la luz solo avisa
de que ha llegado.
Am. El amor os anuncia,
Señor, los años,
vividlos por la cuenta
de su cuidado.
Tier. Que se ha medido,
por la larga materia
que hazelos siglos.
Fort. Señora, no ay palabras
para las dichas,

que nadie oye el lenguage
de quien os mira.
Ciel. Vos à vos sola
os dezid lo que puede
dezirse aora.
Am. Y vosotras sagradas
admiraciones,
vna vez los silencios
tened por vozes. *Ciel.* Vercis
lo que os dizen las vozes
de los silencios.
Repiten todos esto vltimo.

ENDIMION, Y DIANA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Diana.
Venus.
Filida.
Melisa Ninfa de Diana.
Coro de Ninfas de Venus.
Endimion.
Cupido.
Morfeo.
Coro de Ninfas de Diana.
Tirso.

IORNADA PRIMERA.

A cada lado del teatro ha de auer vno como dosel rustico, adornado de flores, y por vna parte sale Diana, acompañada de su Coro, y de Melisa: por la otra Venus, con igual numero de Ninfas, y Tirso, y se sientan todas debaxo de los doseles, sin mirarse vnas à otras.

Dian. Entretanto que la tarde
và sacudiendo el ardor,
que con pesadez le imponen
las assistencias del Sol.
Ven. Entretanto que el susurro
del viento cobra la voz,
que yaze presa entre tanto
mudo luciente rumor.
Dian. Deponed los instrumentos
venatorios, por si al son
de los musicos el tiempo
quiere correr mas veloz.
Ven. Cantad, por si puede tanto
vuestra acorde suspension,
que detenga à los activos
progressos del rubio Dios.
Dian. Sin que Venus, ni sus Ninfas
os deban mas atencion
que aquella que en la enemiga
vezindad se dispensò.
Ven. Sin que à Diana, y su Coro
mireis, pues solo por no
mirarnos, es por lo que
estamos juntas las dos.
Mel. Señora, entre Diosas se vsan
cuñadas? porquè lo sois
de carne humana tu, y Venus.
Dian. Esta antigua oposicion
durarà, mientras ampare
yo al desden, y ella al amor.
Tirs. Què estarà hablando Melisa
mas què pregunto, si son
siempre todas sus palabras
reniegos contra el traydor
que la introduxo à ser martir
de la estrecha religion
de mondonga de Diana,
donde guardar con rigor

la pureza, es añadir
fuerças à la tentacion.
Dian. Cantad, y sea del desden.
Ven. Cantad, y sea del amor.
Canta el Coro de Diana.
Cant. Como vive quien quiere.
Canta el Coro de Venus.
Cant. Quien no quiere no vive.
1. Pues al dolor atento.
2. Pues atento al dolor.
1. No ay en amor vivir sin tormento
2. no halla tormẽto quiẽ vive en amor
Vna del 1. Cor. Y preguntarà mi voz
à quien responder supiere,
Todas. Como vive quien quiere?
Vna del 2. Cor. Y dirè cõtra esse error
yà que à oirlo se apercibe,
Todas. Quien no quiere, no vive.
1. Pues al dolor atento.
2. Pues atento al dolor. (to.
Tod. No ay en amor vivir sin tormen
Tod. No halla tormẽto quiẽ vive en
Tirs. Dime, estas q̃ las heridas (amor
de amor culpan irritadas,
lo dizen de escarmentadas,
señora, ù de recogidas?
La voz del primer Coro canta.
Cant. No ha avido error mas violẽto
que intentar la voluntad,
que con vna ceguedad
se ilustre vn entendimiento.
Ella, y todas las de aquel Coro.
No ay en amor vivir sin tormento.
La voz del segundo Coro.
Cant. Consagrarse en el ardor
no es porque el vivir se impida,
sino eternizar la vida
con lo suave del dolor.
Ella, y todas las de aquel Coro.
No halla tormẽto quiẽ vive en amor
El injusto sentimiento
de quien à querer se arroja,
gasta solo en la congoxa
los ardores del aliento. (to.
Tod. No ay en amor vivir sin tormẽ-
2 Nadie le tenga temor,
pues que serà quando obliga,
si es aun la vez que castiga
mas que piedad su rigor. (amor.
Tod. No halla tormẽto quiẽ vive en
Ven. Què bien que suena este alago!
Dian. Què bien suena este despego!
Ven. No lo dexeis.
Dian. Proseguid.
Por el lado de Diana suena dentro Filida, y por el de Venus Endimion.
Fil. Piedad Dioses.
End. Piedad cielos.

Passa Cupido con movimiento rapido, dexandose ver solo lo que durare cantar estos dos versos.
Cup. Y al triste lamento (los.
propicios acudan los Dioses, y cie
Dian. Ninfas, oisteis la quexa
de aquel lastimoso eco?
Ven. No escuchasteis en el mar
vn mal formado lamento?
Mel. Y aun distinguimos la causa,
pues en el aleve seno,
que por ser junto à la orilla
engaña el mar como puerto,
vna muger con la muerte
batalla
Tirs. Vn joven haziendo
(aunque en vano) de su vida
los braços fragiles remos,
con las olas lidia.
Dian. Ninfas,
seguidme, por si podemos
librarla.
Ven. Seguidme todas,
que con mi piedad intento
oponerme à su fortuna.

Entranse todas, cada vna por el lado donde se oyeron las vozes, y quedan Tirso, y Melisa.

Mel. Ya no se fueran al eco
de los hombres, ingratazas
las puras hijas de Venus.

Tirs. Y tu desdencillo hermoso,
porque no hazes lo mesmo?
dime para que te guardas?
prueba à amar, y mas que luego
ande jugando el amor
con el aborrecimiento.

Mel. No mis oìdos perfume
con vapores tan grosseros,
hableme de filigrana,
digamelo de misterio,
y no amor, que sin dezir
agua và, labra acà dentro
vn genero de fastidio,
entre pesado, y acedo:
mas no me lo diga pues
llegar à este sitio veo
à su Venus, y à sus Ninfas,
y à estotra parte no encuentro
mi Diana, ni las Ninfas.
Quedese para vn grossero,
el Sacristanote, y cuide
de las lamparas del Templo,
que no saben arder mas
del rato que dura el fuego. *Vase.*

Tirs. Es pureza, ò es embidia?
pero yà llegan trayendo
al joven.

Sale Venus, y sus Ninfas, trayendo à Endimion, como salido del mar.

Ven. Cobra el sentido,
y para que aora tu aliento
seguro anime, sabràs
que quien te ha librado, es Venus.
Arrodillase.

End. Deidad para mi dos vezes,
pues dos vezes (influyendo,
y librando) de mi vida
la infeliz parte te debo,
dexa que à tus pies humilde,
pues à consagrarla vengo,
y para ser de tus aras,
oy se la hurtastes al riesgo,
la dedique, sin mas voz,
ni mas noticia que vernos
juntar por mi feliz hado,
la victima con el Templo.

Ven. Di quien eres, que hasta el culto
sordo, del marmol sediento,
inquiere para admirirle,
la calidad del afecto.

End. Pues porque decente toque
à tus aras mi respeto,
oyeme, y sabràs quien soy.
Es mi nombre Endimion, Delo
mi patria, en ella heredè
de su Principe Aristeo,
mi padre, en sossiego justo
las inquietudes de vn Reyno,
pues en èl son tan precisas,
que aun nacen entre el sossiego.
Dexo varias digressiones,
pues por ociosas no quiero,
que me culpe la preciosa,
justa codicia del tiempo:
y voy à que vna hermosura
que vi, se fue introduciendo
en aquel exterior culto,
que sin lastimar el pecho,
se dexa labrar de solo
la ociosidad, y el deseo.
No crecia misteriosa
la llama, pues mi hado adverso
los ardores de mi vida
guardò para mayor riesgo:
solicitava mi amor
con vn cariñoso dexo,
que antes de llegar tenia

consolados los desprecios,
mantenia à mi esperança,
con tal lentitud mi afecto,
que se quedava lo largo
mentido con lo quieto.
Perdona, si es que indecente
mi labio aja tu respeto,
y pues eres deidad, suple
los humanos desaciertos.
Vna noche que entre otras
tuve ocasion de entrar dentro
de su casa, discurria
sus mas ocultos secretos.
Y en vno, que en el adorno
excediò, à todos, encuentro
vn retrato. Aqui otra vez,
y otras mil à pedir buelvo,
que me perdones el que
delante de ti mi acento
à otra alabe: y por si acaso
(como presumo) te ofendo,
sea disculpa, aunque infeliz,
el ser loco, y estar ciego.
Aqui fue donde el volcan
que se reservò allà dentro
para respirar ardores
convirtiò en llama el aliento.
Los sentidos, que la nueva
escandalosa lid vieron,
desconcertados buscavan
la desproporcion por centro.
La vida entre temerosa,
y desconfiada, fue huyendo
al coraçon, mas le hallò
tan ocupado del fuego,
que desamparò afligida
la triste carcel del pecho.
Las potencias se arrojaron
entre el delirio, y el miedo,
y alli perdidas, hazian
desigualdad les afectos.
De entendimiento, y razon,
aunque mis ansias quisieron
valerse, no se encontrava
razon del entendimiento.
En suspension se trocaron
las acciones: mas adentro
bulliciosa, atormentava
le inquietud de lo suspenso.
La alma, que con la injusta
herida se hallò; creyendo
que quitaria la llama
la autoridad à lo eterno,
codiciosa de acabarse
se arrojava entre el incendio.
Toda, en fin, esta pequeña
fabrica imitò al primero
embrion, pues hechos discordia
estos cortos elementos,
fingiò à la tierra la accion,
excediò al suspiro el viento,
se hallò en los ojos la agua,
y en el coraçon el fuego.
Preguntème à mi por mi,
saliò Filida à este tiempo
(que este era el nombre de aquel
encanto inutil primero)
y à poco espacio mirando
enagenado mi afecto,
llegò à conocer la causa
entre el ardor, y el silencio.
No recatò sus enojos
(no fue mucho, que eran zelos)
sino antes por explicarme
con mi culpa mi escarmiento
me dixo como Diana
era el soberano dueño
de aquel retrato. O què bien
vengado quedò su ceño,
pues me puso la noticia
intratable con el riesgo.
Mas yo atendiendo à lo vno,
y no à lo otro; sabiendo
que en esta Isla de Acaya

favorecia su Templo,
maravilla, à quien labraron
el estudio, y el obsequio:
donde tu deidad en otro
que està junto à èl, es dueño
de quanto voto ofrecido,
de quanto debido feudo
tributan en sangre, y humo,
la victima, y el incienso.
Sali al punto de mi patria,
desamparando mi Reyno,
y olvidando los alagos
de la que tuve por dueño:
Al mar me entreguè en el corto
passage de vn navichuelo,
que mi impaciencia graduò
del mejor, por el primero.
Pero apenas desasidas
las amarras de entre el Puerto,
se dispuso el basto lino
à que le ocupasse el viento:
quando embravecido el mar,
se quexò el Noto, y el Euro.
No determino pintarte
el horror, porque no quiero
que lo pintado le vsurpe
las lastimas à lo cierto.
Solo dirè que despues
de dos dias que anduvieron
la sombra, y la luz mezcladas
en relampagos, y truenos;
à pesar de los horrores,
los Pilotos conocieron
estar la Isla que buscavan
en aquel parage mesmo
que señalava por rumbo
la colera de los vientos.
Gustoso padeci entonces
su rigor, pues a lo menos,
llegando alli, descontava
gran parte de llegar muerto.
No lo quiso mi fortuna;
pero chocando el pequeño
batel con la dura frente
de esse peñasco sobervio,
se deshizo en tan menudos
troços, que al mirarle el Puerto,
le previno el hospedage
por arena; y no por leño.
Humedo Panteon fue todo
esse salobre elemento,
de quantas vidas poblavan
otros navios diversos,
que surcavan por entonces
la inquietud del basto seno.
Solo la mia librò
su piedad; mas no era nuevo
participar sus influxos,
quien te dedicò sus yerros,
aque fuera culto noble
este coraçon deshecho.
Sali de mi patria à fin
de que como origen bello
del amor, encaminaras
la ceguedad de mi afecto.
A tus pies yaze rendido,
toquen el lintel supremo
de la pared de tu altar,
en tu magnifico Templo,
yà mi cadena robusta,
yà mi derrotado leño.
Ven. No en valde, Endimion, tus m(...)
à dos oidos supremos,
llegan de Cielos, y Dioses,
pues dixo amor junto à ellos. (...)
Cupido canta dentro, y *es la represen*(...)
Y al triste lamento,
propicios acudan
los Dioses, y Cielos:
y pues repetida voz,
por ti intercede, oy intento
poner toda mi deidad
contra todo su despego.
Y cese junto al peligro

Diana, y quando severo
su rigor le desestime,
yà le costarà vn desprecio.
Vèn conmigo, y venid todas;
que aquel conducto secreto
que dexò abierto la edad,
desde el vno al otro Templo,
aunque ignorado del suyo,
ha de ser el instrumento;
pero despues lo sabreis.
End. Yo, grande deidad, no tengo
que rendirte, mas que el corto
aliento mio. *Tir.* Yo entiendo,
que volar quieren à Diana,
pues la minā. *Ven.* Y diziēdo. *Ellos,*
Venid por Endimiō, *tod. y la musi*
que à vn triste lamento, (*los.*
propicios acuden los Dioses, y cie
Correnſe los bastidores del Templo de Diana, y en lo vltimo del foro ha de aver vna hacha encendida, puesta en vn blandon que se distinga de las demàs luzes, sale Diana, Melisa, y todas las Ninfas, trayendo à Filida.
Dian. Engendra oir las desdichas
vn parentesco tan grande,
que parece que el oido
intercede por la sangre.
Oy contigo ha sucedido,
Filida, pues a escucharte
las fortunas que en tu patria
corriste, y el duro trance
de la borrasca, mi pecho
tan propicio à tus pesares
està; pero no lo estraño,
si dizes que por buscarme
solo; y por ser sacrificio
tu pureza en mis altares,
te sucediò, con que debo
oy dos vezes ampararte,
por la razon de tus votos,
y por la de mis piedades.
Fil. Desdichas, dissimulèmos, *Ap.*
y pues que el cielo llegasse
quiso èste templo, mi labio
mudo, sentido, y cobarde,
que fue por Endimion,
dissimule, sufra, y calle.
Señora, violentamente
à mis fortunas es darles
nombre de infelizes, pues
si logran el fin que traen,
hizieron en padecerle,
merito para lograrle.
Mel. Ninfa passada por agua
tenemos, con que es constante
le costarà à su pureza
poquissimo el ablandarse.
Dian. Pues para que se reciba
al sacro Coro, intimadle
los sagrados Ritos. *Mel.* Esta
es la cartilla inviolable,
cuidado con la licion,
que cuesta caro el errarse.
Fil. Ay cruel fortuna, hasta quando
esse curso infatigable *Ap.*
te ha de durar! lò què rica
debes de ser de pesares!
Mel. cant. Su soberano culto
esta deidad reparte,
en el vtil cansancio de las selvas,
y en la dulce quietud de los altares.
Diana representa, y todo el Coro canta.
Dia. Porque descansen
en el laço devoto las libertades,
conservan en su vida

la pureza inviolable
no permitiendo que indecente iugo
ſu fè malquiſte, ò ſu pureza manche.
Dian. y el Cor. Porque no ſaben
hazer de ſu alvedrio violenta carcel.
Velan por fieles horas
el ſacro honor flamante,
ſin dexar que la antorcha permanente
ſu luz conſuma, ò ſu eſplendor acabe.
Todas, y Dian. Porque en quien falte,
logrará los caſtigos, y las crueldades.
Infaman, deſconocen,
maldizen, y deshazen,
la adoracion de aquel vendado ciego,
que violenta en lo miſmo que perſuade.
Todas, y Dian. Porque no hallen
acogida en las luzes las ceguedades.
De amor es de quien huyen,
ſu voz aqui ſe halle,
porque yà avrà llegado à aborrecerle
aquel oìdo que eſcucho nombrarle.
Todas, y Dian. Porque ſus males,
ſolo en quien no le eſcucha, pueden hallarſe.
La vezindad de Venus
deſprecian por ſu madre,
pues no fuera apartarſe del incendio
tratar con la materia por quien arde.
Todas, y Dian. Porque es tan grande
ſu traycion, que aun infeſta de donde nace.

Dian. Eſtas las ſagradas leyes
mias ſon, que aora eſcuchaſte:
las admites? *Fil.* Quando no
llegàran a acompañarles,
ni mas benevolas leyes,
ni requiſitos mas ſuaves,
que mandar aborrecer
eſſe injuſto Dios infame,
que dizen fundò ſu imperio
con ocioſas libertades:
oy admitiera tu culto,
pues eſte eterno corage,
hidrópica cauual ira,
que ſin la materia nace,
es tal contra eſſe vil Dios,
que ſi pudiera arrancarle.
(ay de mi! labio detente,
porque iba a precipitarme,
y dezir què de mi pecho)
ſeñora dexè llevarme
del fervor.
Dian. Pues porque empieçes
deſde aora à exercitarte
en el Templo, pues la noche,
y à ſus horrores eſparce,
la primer vigilia corra

por tu cuenta: essa radiante
antorcha guarda; y advierte,
que es el simbolo durable
de nuestra pureza, y que
à quien permite se acabe,
ni la sirven las disculpas,
ni aprovechan las piedades.

Mel. Oyeme nueva, cuidado,
porque en tiempo de mi madre
vi yo quemar à vna, solo
porque hazia mucho ayre.

Entranse todas, y queda sola Filida.

Fil. Pues segun esso, harto riesgo
con mis suspiros fatales
corre: ay de mi! es cierto acaso
lo que me passa? yo amante?
yo ofendida? yo apartada
de mi patria haziendo vltraje
de tanto como les debo
à los timbres de mi sangre?
yo en busca de Endimion, hõbre
tan vil, y tan inconstante?
Yo en el Templo de Diana
profanando sus Altares,
pues la llama que me fian,
sacrilegamente arde?
Yo assistiendo, impropia Ninfa,
à aquella, por cuya imagen
vi, se produxo el origen
de mis infelicidades?
Pero què es lo q̃ dudo; si es bastãte
par ser ciertos, el q̃ sea mis males:
y mientras el hado dura
prosigamos adelante
este disfraz de la suerte.

Mirando à la hacha.

O tu, à quien es bien compare
mi pena, escuchala puesta
en la voz de mis pesares.

Ant. Antorcha brillante,
imagen constante
de mi desventura,
pues si tu luz pura,
tan siempre encendida,
siempre te està costando la vida.
Su simbolo advierte
tu luz à mi suerte,
pues la desalienta
lo que la alimenta,
y ciega presume,
q̃ solo la alaga lo que la cõsume.
Porque no fallezca
tu luz, ni anochezca,
siempre desvelados
estàn los cuidados,
assi es en mi suerte,
velan la vida, y dura la muerte.
El daño introduces
entre lo que luzes,
mi dolor no cessa,
aun siendo pavesa,
porque se eterniza
para mi mal aun la debil ceniza.
Cuidado desvelos,
cuidado ansias,
tened, tened temor.

Por las espaldas de Filida abre Cupido vn escotillon como de mina, y sale por èl cantando.

Cup. Cuidado, que anda el Amor
en el Templo de Diana.
Y tan ocultamente
son sus pisadas,
q̃ ni arenas, ni vientos distinguen
por donde passan.
De mi secreto influxo
viene guiada
vna triste passion que pretende
ser esperança.
Por Endimion, y Venus,
afecto, y saña,
oy concuerdo distintas acciones
contra Diana.
Y pues el el dulce Coro

que

que me acompaña,
embelesa, hechiza, enamora,
mueve, y encanta.

Repiten Cupido, y Filida, y el Coro de Venus, que se oirà en la boca de la gruta, el estriuillo y acabado, sale Endimiō siguiendo à Tirso, cogiendo de espaldas à Filida.

Repit. tod. Cuidado desvelos,
cuidado ansias,
tened, tened, temor,
cuidado que anda el amor
en el Templo de Diana.

Tirs. Yà, à pesar de polvo, y tierra,
cascotes, y telarañas,
acabamos con la mina,
y yà en el Templo te hallas,
adonde me mandò Venus
te traxera.

End. Y yà mis ansias,
timidas con el respeto,
y con el amor osadas,
parece que retroceden
aquello en que se adelantan.

Tirs. Pues si aora hablo de mi,
sabe Venus soberana,
que con ser yo Sacristan,
y tener gran parte andada,
para aver perdido el miedo
à los Santos, y à las Santas:
tengo tanto que dèl solo
pudiera hazerse vna carga
de grandes miedos.

End. De Tirso
sabes qual destas sagradas
mansiones, es la que sirve
de excelso solio à Diana.

Tirso. Señor, si mal no me acuerdo,
se entra por aquella quadra
al vltimo claustro, donde
habita; pero la guarda
aquella Ninfa de posta,
que grulla racional anda,
queriendo cansar el sueño,
mientras todas le descansan.

End. Pues esta antorcha apaguemos,
que serà menos notada
accion della, pues que puede
creer que es del viento la causa,
que no el vernos.

Apaga Endimion la antorcha, assustase Filida, y andan todos perdidos por el teatro.

Fil. Ay de mi
infelize! la sagrada
lumbre, su esplendor eterno
le consume, ò le recata:
mas què mucho que se impida,
si està mi vida en su llama.
Cielos, luzes, Astros, Dioses,
què causa, dezid, què causa
mi vida os diò, que la hazeis
tan perseguida, y tan larga?

End. Perdida yà de la puerta
la observacion que guardada
dexè en la idea; mis dudas
crecen. *Tirs.* Señor, donde andas?

Fil. Ruido àzia esta parte siento.

Cup. Alteren aora las vagas
silabas de mis acentos
las quietudes de Diana.

Fil. Ninfas, traycion, porquè viles
huellas el Templo profanan?

Ella, y el Coro de Venus, y Cupido.

Cant. Ciudado desvelos,
cuidado ansias,
tened, tened temor,
cuidado que anda el amor
en el Templo de Diana.

End. Perdido soy.

Tirs. Que no encuentre
sino tropeçones?

End. Calla.

Encuentra Filida con Endimion, abrá- çale, y despues de aver dicho estos quatro versos, sale Diana con sus Ninfas, que traen luzes, conoce Filida à Endimion, y apartase dèl con admiracion.

Fil. Quien eres injusto dueño
de traycion tan temeraria?
End. Suelta.
Fil. Aunque tu fuerça intente
librarte, no podrà: guardas
del Templo, acudid.
Dian. Què es esto?
que mi colera lo halla;
y aun lo duda: hombre escondido
dentro de las mas cerradas
clausuras mias? la antorcha
que mi pureza retrata,
por el suelo? y al fin, Ninfa,
que el silencio, y la luz guarda,
hecha prision indecente
de tan sacrilega infamia?
hablad, dezid. *Fil.* Santos Dioses,
es esta ilusion? *End* Es vaga
aprehension de los sentidos?
Fil. Endimion en Acaya?
End. Filida aqui? pero como
admiraciones me causa
otra suspension, que aquella
admiracion soberana,
ido atrado peligro
de mis altivezes vanas;
donde hecho alago el tormento,
y viendo como no alcança
merito, busca otro modo
con que padecer el alma.
Dian. Filida, has enmudecido?
Fil. Pues quien duda que Diana *Ap.*
aqui le ha traido, siendo
aquel retrato la causa.
Veamos, Amor si es que sabes
hazerte vna vez vengança.
Velava el el sacro esplendor
dessa lumbre siempre bella
que no dexò ser Estrella
lo excessivo del ardor;
en la quieta suspension
de todo el reposo vnido;
donde parece, que es ruido
la misma respiracion.
Quando (aqui del sentimiento)
esse hombre, que como admiro,
debiò de entrar por suspiro
en la permision del viento
se acerca a la llama ardiente,
que sola esta vez ociosa,
fue la llama mariposa,
y el traydor luz delinquente.
Yo, aunque leve, en mi tormento
dexè mi admiracion, tanto
que solo pudo el espanto
saber de mi movimiento.
Puso la mano atrevida,
que oy nabe mi acento nombrar,
con que en poder de la sombra
dexò la antorcha la vida:
Yà entonces sin esperança
mi afligido coraçon,
desembargaron la accion
los brios de mi vengança.
Pongo à su huida embaraços,
su carño mi pecho oprime,
y por no soltarle gime
el coraçon en los braços.
Dan vozes mis penas graves,
escuchas tu sus querellas,
sabes la traycion por ellas,
pues oye lo que aun no sabes.
Esse atrevido que vès,
y que es justo que te assombre
verle, Endimion es su nombre,
Principe de Delos es,
su patria el excelso nido
fue donde naci, y no cupe:

en ella señora, supe
como fue tan atrevido,
que si vil desatencion
te adorò; mas de manera,
que para tu imagen era
oprobio su adoracion.
Idolatra en su apetito,
intentò su vanidad
rendirte vna ceguedad
en el trage de vn delito:
aras hizo, mas presumo
que al erigirlas tan ciego,
era sacrilego el fuego,
con las torpeças del humo.
Hazer intentò trofeo
el baldon de tu pureza,
y estava alli tu belleza
corrida con su deseo.
¡Y por si la imagen muda
en tu retrato mintiò,
su delito autorizò
con averiguar su duda.
Què à esso vino, yà se advierte,
esta es la verdad señora,
mira si es que puede aora
templar tu agraviò mi muerte.
End. En lo mismo que juzgaste
ofenderme, te desdizes,
pues lo que he dezir, dizes.
Dian. Atrevido, como osaste
tener mi ira en tan poco,
que llegandola à agraviar,
creiste te pudo librar
ni aun la disculpa de loco?
Ninfas, en matarle tanto
tardais? *End.* No he de defender
mi vida.
Al ir à flechar todas los arcos contra Endimion, dize Cupido desde el paño.
Cup. Aqui es menester
la persuasion de mi encanto.
Cant. Favor à vn penar,
clemencia à vn gemir,
piedad a vn arder:
que bien puede aver,
aun con despreciar,
aun con no admitir.
El, y el Coro. Piedad à vn arder,
favor à vn penar,
clemencia à vn gemir.
Dian. Dezid que invisible estrago
de mis rigores se ha oìdo,
que se escucha como ruido,
y se siente como alago?
Fil. Què ira, què ceguedad!
1. Ninf. El arco la flecha olvida.
2 De otro modo anda la vida.
Melis. Aqui huele a voluntad;
y viendo que se eterniza
essa antorcha, no lo aprueba,
y ha dado esta Ninfa nueva
con la luz en la ceniça.
Tirs. Amor, por crueles despojos
oy ha armado sus ballestas:
vive Dios que ay Ninfa destas,
que sé le faltan los ojos.
Dian. Pues como puedo yo dar.
Ella, y Cup. Favor a vn penar?
Dian. Ni en mi rigor se ha de oír.
Ellá, y Cup Clemencia a vn gemir.
Dian. Ni èl jamàs pudo tener.
Ell. y Cup. Piedad a vn arder.
Dian. Pues como puede caber?
Ella representa, y Cupido canta.
Ella. Que bien puede aver,
aun sin despreciar,
aun con no admitir.
Todo el Coro canta, y Ella represent.
Ella. Piedad a vn arder,
favor a vn penar,
clemencia a vn gemir.
Dian Quien a qui te entrò?
End. Mi mucha

ceguedad. *Dian.* Que torpe error:
Como? *End.* Con amor.
Dian. Amor?
de quien pudo ser? *Endi.* Escucha:
El prado me enseñò a amarte,
viendo, que en cada matiz,
en fragrante ansia, la flor
te adorava por su Abril.

Este estrivillo que sigue, y todos los demàs, los representa Endimion, y canta Cupido, y su Coro.

Trocando por ti
en largo nacer su breve vivir.
Su rendimiento, mi vida
del monte estudiò, pues vi
con la voluntaria muerte
estar ocioso tu herir.

Cup. y èl. Sirviendote alli
la testa robusta, y el cano marfil.
Del mar el triste rezelo
de mi castigo aprendi,
haziendo imagen sus ondas
de mi naufragio infeliz.
Cup. y èl. Y mas que te vi
ser roca de nieve en tanto zafir.
La imagen de mi esperança
en el ayre conoci,
pues la brevedad de vn soplo
le està esperando por fin.
Cup. y èl. Siguiendose assi
à vn loco esperar vn vano morir.
En el fuego en fin acabo
de aprender lo que senti,
pues no sabe el abrasar
el modo de consumir.

Cup. y èl. Y es porque en mi
se olvida el arder al ver el luzir.
Dian. Como el prado permite
que tal traycion su espacio solicite?
Fil. Y ya que el prado en su verdor la alumbre,
como el monte su basta pesadumbre
no la traslada à ser pira inclemente?
Mel. Y yà que el monte injusto la consiente,
como sepulcro el mar no la destina,
entre aquella vengança cristalina?
1. Ninf. Y yà que el mar la niega Panteon frio,
el ayre como en su capaz vacio
arrebatada no la desvanece?
Dian. Y yà que el ayre mis baldones crece,
como no abrasa su delito ciego
lo inmaterial de la region del fuego?
Todas. Pues merece el castigo ser buscado.

Dian. Del fuego. *Fil.* El ayre.
Mel. El mar. *Vna.* El monte.
Dian. El prado.
Passa Cupido de vna parte à otra.
Cãt. Cup. El prado, el mõte, el mar, el
testigos haràn oy, (ayre, el fuego.
el monte à su piel,
el prado à su flor,
el mar à su escama,
el ayre à su pluma,
y el fuego à su ardor;
q̃ todo lo rinde la fuerça de amor.
Dian. Cielos, de què aleve encanto
oy todo el Templo se cubre.

que

que de mi ira la noble
sacra antiguedad desluze.
Fil. Que sean mis desdichas tales *Ap.*
que dispongan, porque ayude
mis zelos, que oy en el zeño
de Diana, piedad se vse.
Tirs. O amor, amor, lo que puedes;
quales son tus inquietudes,
no ayas miedo que te arroje
el oido que te escuche.
Dian. Iupiter, como consientes
que vn mortal ofenda el lustre
de Diana? y yà que de fragil
oy à su vengança culpes,
pues para satisfazerla
la fuerça al agravio huye:
como tu mismo por ti
mismo enojado no suples
mi brio, y hecho corage
el cetro de ayradas luzes,
no hazes que los elementos
con miedo ardiente se assusten?
Para quando el rayo guardas,
pues si solo le introduces
en casualidades leves,
seràn tus iras comunes?
Vna fabrica inocente
fulminas, y no destruyes
vn delito? donde està
lo recto con que consumes?
Arda todo.
End. Pues mas cerca
no està, aunque mudo se encubre
otro incendio, que igualando
al que oy con tu enojo acudes,
y excediendo en la obediencia,
desharà, quando le busques
mi pecho, pues aunque nace
de la ardiente muchedumbre
de sus llamas, es primero
mirar à que no disguste
tu deidad, que à mantenerse
la materia con que luze:
y assi;
*Suena ruido de tempestad, assustanse to-
dos, y caesele la luz à la Ninfa
que la sacò.*
pero Dioses santos,
què es esto?
Tirs. Veamos si cumples
tu tan presto lo que ofreces
como el otro. *Dia.* Enojo illustre
acra si que diràn todos
es justo que el rayo empuñes.
Tod. Piedad cielos. *Dian.* q̃ es piedad
ira, y enojo se escuche.
Fil. Raro horror!
Tirs. Desta vez quedan
las celestiales techumbres
con goteras para siempre.
Cup. Mi encanto alagar procure
su colera. *Cant.* Cielos.
El Cor. Cielos. *Cup.* Rayos.
El Cor. Rayos. *Cup.* Dioses.
El Cor. Dioses. *Cup.* Nubes
El Cor. Nubes.
Cup. Templad el rigor,
que à la fuerça de amor
no causan rezelos
las nubes. *Cor.* Las nubes.
Cup. Los Dioses. *Cor.* Los Dioses.
Cup. Los rayos. *Cor.* Los rayos.
Cup. Los Cielos. *Cor.* Los Cielos.
Cup. y el Cor. Antes cielos, y rayos,
Dioses, y nubes,
por èl obran, alumbran,
abrasan, luzen.
Dian. Muy gran parte del horror
Durando siempre la tempestad.
pereçosa se confunde
en aquel alago aleve,
que haze los espantos dulces.
End. Como he de hallarte, si veo
quiere el hado se conjuren

pa-

para apartarte de mi ansia.

El representa, y el Coro canta.

Cant. Cielos, rayos, Dioses, nubes.

Mel. Si yo encontràra vna puerta.

Dian. Què tanto vn delito dure!

Tirs. Donde estàs mina de oro?

End. Celestiales inquietudes.

El, Cupido, y el Coro.

Cant. Templad el rigor
que à la fuerça de amor
no causan rezelos
las nubes, los Dioses,
los rayos, los cielos.

Dian. No solo contra este aleve
oy los rigores acuden.

Ella, y la musi. Antes cielos, y rayos,
Dioses, y nubes,
por èl obran, alumbran,
abrasan, luzen.

Cup. Porque el agravio en Diana
no se acabe, sino dure,
guiar à Endimion intento
à la mina, porque burle
sus rigores, mientras quedo
yo aqui contra sus quietudes.

Encuentra con Endimion, y este con Tirso, y à los dos los guia Cupido à la mina por donde entraron.

Tirs. Eres tu? End. Sigueme, Tirso,
pues el amor nos conduce.

Tirs. Muy buena guia llevamos
para andar entre dos luzes. *Entrãs*

Halla Diana la puerta del Templo.

Dian. Seguidme todas, y el claustro
cerrad, que si no se huye
à los cielos, yà que en ellos
su vil valor se reduce
à que su execucion sea
solo amenaça que assuste,
ha de morir, y essa aleve,
à quien es preciso culpe,
pues ella el timbre flamante
de mi pureza desluze,
tambien morirà, porque
en mis vengança ilustres,
nunca me han apadrinado.

Ell. y mu. Cielos, rayos, Dioses, nubes

Fil. Muera, que si de amor muero,
no veras que lo reuse,
ni diga contra su ardor.

Ella, y la musica, entrandose todas, y cerrandose el Templo acaba la jornada.

Cant. Templad el rigor,
que à la fuerça de amor
no causan rezelos
las nubes, los Dioses, los rayos, los cielos:
antes cielos, y rayos, Dioses, y nubes,
por èl obran alumbran, abrasan, luzen.

IORNADA SEGVNDA.

Correnſe los baſtidores que repreſenten lo horroroſo de vna mina, por cuya boca ſalen Endimion, y Tirſo.

Tirs. Sabes, señor, lo que veo,
con no ver nada?

End. Què, Tirso?

Tirs. Que en vna hora no mas
el estomago ha crecido
à la cueva, pues andamos
aun mas que quando venimos,
y aun no hemos llegado al Tẽpl
de Venus.

End. Yà no me admiro
de nada, pues que conozco

que mi infelize destino
compone mi vida, solo
de lastimas, y prodigios.
Tirs. Aora, señor, que me acuerdo;
quien era aquel basilisco
soplon que alli te encontraste?
porque, segun imagino,
aun no quedaria gustosa
con que te quemaran vivo.
End. Nada estrañes, quando veas
ser contra mi, pues esquivos
los hados dociles hazen
los mas asperos caminos.
Tirs Menos este de la cueva,
que dilatado, y prolixo,
parece què le ha enseñado
la carrera de los siglos.
End. Mucho mas larga la encuētro.
aora que en los principios.
Sabes tu, si acaso tiene
en los senos escondidos
de su lobrega distancia
alguno, que dè camino
à otra parte? *Tirs*: Solo sè,
que antiguamente la hizo
su alvergue vn Diosazo viejo,
corcobado, y amarillo,
que por estar isla andava,
amedrentando à los niños;
pero despues que aqui Venus
su habitacion fundar quiso,
no pareciò mas.
Suena dentro ruido de instrumentos.
End. Espera,
aguarda: no oyes vn ruido,
que mezclando lo apacible
con lo tardo, està indeciso,
ni amedrentando el rumor,
ni persuadiendo el sonido?
Tirs. Tanto la oygo, que estoy
ya de puro averla oido,
sin poder oìr otra cosa:
Què hado cruel me ha metido
en esto? *Dent. cāt*. Endimiò, espera
Tirs. Peor es, que te han conocido,
pues hablan nombrando partes.
End. Yelo soy, pasmos animo,
el pecho amparar no sabe
al coraçon, y èl perdido,
para salir busca modos,
pero està tan oprimido,
que aun no se encuentra la escasa
triste ocasion de vn suspiro;
no acierta la voz al labio,
con que errada en el camino,
se và à los ojos, y ellos
hazen bolver indecisos
las articuladas quexas,
en balbucientes gemidos.
Tirs. Què harè yo que soy criado?
End. Quien eres pasmo, y prodigio,
donde mi vida rezela
mas mal? *Canta Morfeo dentro*
Quien ha pretendido, (digios
que tus lastimas sean de amor pro-
End Quien ha pretendido,
què mis lastimas sean
de amor prodigios?
Menos te conozco aora.
pues ignoro que aya avido
à quien a lastima mueva
mi vida, con que es preciso
añadir a la de antes
la duda de compassivo.
Sale Morfeo con vna hacha, y canta.
Cant. Morfeo soy, aquel suave
poderoso encanto activo,
en cuya leve cadena
libres estàn los sentidos.
Entregate de mis braços
al dulce agradable hechizo,
que lo que pierdas despierto,
lo conseguiràs dormido.
El alvedrio à Diana des-

despierto consagra fino,
que puede ser que durmiendo
se valga de tu alvedrio.
No porque tus ojos falten,
culpes mi favor de esquivo,
pues solo durmiendo se halla
modo de ver sin delito:
y esto te dize quien ha pretendido
que tus lastimas sean
de amor prodigios. *Cubrese.*
End. Espera, aguarda, detente,
no malogres lo que has dicho
con huir. *Tirs.* Porq̃ no la tienes?
End. Valedme Dioses divinos,
porque aunque yo deba darle
gran credito à este prodigio,
la parte del temor quita
la suavidad al aviso.
Pero por aprovecharme
del sagrado alegre hechizo,
vèn, y à mi infeliz cansancio
suceda el alago fino
de tu letargo, en que pueda
conocerse lo que vivo;
mas parece.
Con esperezos soñolientos dizen los dos lo que se sigue.
Tirs. Què parece,
señor? que yo tambien miro
las cosas como que andan
para caerse del sitio:
dime, pues, este Morfeo
acaso es blanco, ò es tinto?
End. El respeto de Diana,
aun quando feliz me miro,
me despierta, que es desvelo
mas propio de los sentidos:
Morfeo.
Tirs. Yà no le llames,
que yo no le necessito.
End. Temor, dexame vna vez
engañar mi desvario,

Suena dentro la musica del Coro de Venus.
Cant. No el temor acobarde
de amor las ansias,
sean vna vez valientes
las esperanças,
yà que son tantas
tan medrosas que huyen
de quien las trata.
Tirs. Estas vozes nos despiertan,
pues son acordes indicios
de que hemos llegado yà
al Templo donde salimos.
End. Dizes bien, pues ya pisamos
su esfera, y este es el mismo
seno por donde à la cueva
entrámos, y yà diviso
las Ninfas, que como sacro
oraculo han respondido
à mi temor, confirmando
lo que he soñado, ò he visto.
Sale Venus con las Ninfas de su Coro al encuentro de Endimion.
Cant. Quando el retiro nace
de los rezelos,
no se llame cordura,
llamese miedo,
porque se ha hecho
mucho antes del susto,
que del respeto.
End. Bellissima inspiracion,
aora guiado del viento
llegò à mi oido esse acento
à ser dulce admiracion.
De mis males bien nacidos,
al tiempo que à mis enojos
las venturas de los ojos
aumentaron los oidos,
guiado de tu favor
lleguè à aquella esfera en quien
con el yelo del desden
su llama enciende el amor

vi la imagen adorada
de aquella, ay de mil de aquella
que la haze dos vezes bella
lo bella con lo irritada.
que con esto se halla veo
irremediable mi amor,
pues llega à ser su rigor
otro segundo deseo.
Afligiòse el coraçon,
hizose fasto el aliento,
y entonces hasta el tormento
se reduxo à suspension.
La hablè, mas no diferencio
el hablarla, ò quedar mudo,
porque la turbacion pudo
guardarse como silencio.
No sè si allà à sus oìdos
llegarian disfraçados
mis infelizes cuidados,
con el trage de gemidos.
Mas sè que el ardiente culto
de mi amante coraçon
colocò su indignacion
en el lugar del insulto.
Valiose de los horrores
que el cielo enojado tira,
no fiando aun de la ira
valiente de sus rigores.
Todo el cielo confundido
dudò èl mismo entre su hado,
si castigava irritado,
ò padecia ofendido.
Porque el gemido violento,
yà parcial, ò yà enemigo,
pareciò vna vez castigo,
pero otra vez sentimiento.
Sali del amor guiado;
pero al dexarme su ardor,
encontrè aun sin el amor
otro segundo cuidado.
Pues aunque vn aviso quiso
se alentara mi confiança,
en la debil esperança
se maltratava el aviso.
Pero antes que el sentimiento
del rigor de aquella rara
beldad, mi aliento ocupàra,
oi que dixo tu aliento:

El, y musi. No el tormento acobarde
de amor las ansias,
sean vna vez valientes
las esperanças, &c.

Ven. Dize bien, que en vn amante
si dexa el objeto hermoso,
aun mas que susto medroso
viene à ser miedo inconstante.
No desmaye el coraçon
al rigor de la belleza,
muchas vezes es pereza
lo que es desesperacion.

Ella, y el Cor. Pues passan cautelosas
de amor las ansias,
las eladas tibiezas
por desconfianças,
porfie el alma,
que à vezes la porfia
llega à esperança.

Yà he ofrecido en tu favor
poner quanto mudo estrago
và ensordeciendo el alago
invisible del amor.
Yà èl su eficacia desvela,
y anda sagaz, y advertido,
poniendo en cada sentido
vna apacible cautela.
Ya impone en su duro, y ciego
desden vna falsedad,
que empieça como piedad,
y se haze dessossiego.
Yà à su pecho siempre elado
vna memoria retira,
que ella mantiene por ira,
y èl aumenta por cuidado.
Ya à vezes se contradize

su afecto en el coraçon,
vnas vezes es razon,
y otras.

Canta dentro Filida en tono triste.

ay de mi infelize!

Ven. Què voz su misero acento
trae à servir de postrera
razon al mio?

End. Quien turba
con su desdicha grossera
la voz de Venus?

Canta dentro Filida, y luego el Coro de Diana.

Fil. Piedad, Dioses!

Cor. Muera, muera
quien de Diana el culto
borrar intenta:
pues falta en ella
el simbolo flamante de su pureza.

Ven. Què cruel, què musico acento,
porque a lastima no venga,
disfrançandole el gemido,
le està borrando la quexa?
Ninfas, mirad.

Sale Tirso.

Tirs. Aquì tienes
quien de todo te dè cuenta.
Essas vozes que escuchaste,
son la terrible sentencia
de vna Ninfa que Diana
martiriza, sin que tenga
mas delito que estar donde
vna hacha se apagò, que era
de su amable castidad
derritidissimo emblema.
Por esta causa no mas
me parece que la llevan,
no sè si à quemarla viva,
ò à assaetearla muerta.

End. Què oygo? sin duda Diana
cruel oy en Filida venga
mi atrevimiento. Señora,
permiteme, por si pueda
aprovechar esta honrosa
piedad, por precisa deuda
de vna obligacion *Tirs.* Si tu
estorvar su ira intentas,
haràn lo propio contigo.

Ven. Vete, que yo con cautela
te seguirè con mi Coro
à lo largo. *End.* Diana bella,
contra tu rigor dos vezes
opongo mi resistencia,
pues quien duda que tu esquivo
desden dirà aora por ella,
y por mi que

Endimion, Venus, y su Coro se entran por vn lado, y por el otro salen las Ninfas de Diana, y ella detràs, trayendo en medio à Filida, vestida de luto, con vn cendal al rostro.

Cor. Muera, muera
quien de Diana el culto
borrar intenta:
pues falta en ella
el simbolo flamante de su pureza.

Fil. Ay infelize amor, y quiè tuviera
otra vida que darle à tu violencia!

Dia. Muera, Ninfas, pues sin duda
al dueño vil de mi ofensa
en atomo bolviò el ayre,
reduxo à polvo la tierra,
convirtiò en rocio el agua,
ò el fuego le hizo pavesa.
Y no persistiendo otra
señal [illegible] de mi afrenta
sino essa infeliz, en quien
faltò la flamante t[illegible]a,
justo serà que le apure
todo el rigor a mi quexa.
Ha si à aquel traydor hallara,
porque por los dos dixera
el justificado acento
de mi ira.

Ella, y el Coro. Muera, muera
quien de Diana el culto borrar intenta.
Fil. cant. Ay infelize amor, y quien tuviera
otra vida que darle à tu violencia.

Dian. Muera digo otra vez, y otras
mil, si mil vidas tuviera,
lo deseara, pues parece
que desde la hora primera
que entrò en el Têplo, anda toda
nuestra razon descompuesta.
Traydor susurro al oido
maliciosamente llega,
para que respire el alma
con el veneno que alienta.
Civil confusion es toda
la mal ordenada idea,
por descaminar el uso
de sentidos, y potencias.
Y assi, la primera aljava
sea la mia, que la flecha
dè contra su vida.

Al ir à flechar el arco Diana contra Filida, sale Endimion, y se pone en medio, y Cupido por el otro lado.

End. Aguarda,
hermosa deidad, espera,
no tus rigores igualen
el delito, y la inocencia.
Cant. Cup. Aguarda, detente,
afloxa la cuerda,
no hagan tus iras
injustas tus flechas.
Cant. el Cor. Muera, muera
quien de Diana el culto borrar intenta.
Cant. Fil. Ay infelize amor, y quien tuviera
otra vida que darle à tu violencia.

Dian. Hombre, que mi enojo yà
le provocas, yà le afrentas:
quien tu atrevimiento ampara,
y quien tu delito alienta,
que no solo suspender
quieres la justa violencia
contra ti, sino que hazes
que contra otra la suspenda?
mas contra los dos.
Buelve à querer flechar el arco Diana, y cànta Cupido, y representa Endimion.
Los dos. Aguarda, detente,
afloxa la cuerda,
no hagan tus iras
injustas tus flechas.
Fil. Dioses, quereis que Endimion
no solo à causarme venga
la muerte, sino tambien
à ser vil testigo della?
End. Essa infelize hermosura,
à quien tu rigor condena,
injustamente la culpas,
pues fue mi mano violenta
la que vna Estrella borrò
del numero de tu esfera.
El representa, y Cupido canta.
Los dos. Porque entre esplendores
que Auroras aumentan,
ardia medrosa
la luz de vna Estrella.
End. A tu deidad vn ocioso
holocausto vi que era,
pues mirando que el ardor
que mi coraçon engendra,
con la eternidad del alma
le excedia en la materia,
en quien mas propio que en mi

estarà la llama eterna?
El representa, y Cupido canta.
Pues vive tan siempre
inmortal en su hoguera,
que quanto mas arde,
mas se alimenta.
Y assi mas justo serà
que yo la muerte padezca,
sin rezelar que el ardor
junto con la vida muera.
Muera à tus manos, y este
amante coraçon sea
rendido carcax de tantas
ayradas volantes flechas.
Centro sea suyo esta noble
ansia, que pues las desea,
ella propia irà guiando
la mano de quien las
Filida rabiosamente se quita el velo cō que viene cubierto el rostro.
Fil. Cessa,
injusto, desleal, traydor,
que pues yà morir es fuerça,
vna culpa mas no haze
de peor condicion la afrenta.
No quiero yo que tu ingrata
piedad à servirme venga
de disculpa, pues aun mas
me irrità, que me consuela.
Muera yo à tu injusto enojo,
Diana, pues torpe, y ciega
me entreguè à tu culto à tiempo
que de amor las iras eran
de la porcion de mi vida
confusissima materia.
Quise à esse traydor: mal aya
passion que es tan desatenta,
que de sus oprobios haze
explicacion à sus quexas.
Y assi, què aguardas? conspira
todo el rigor que fomenta
escandalizado el Coro
de tanta multitud bella:
acabe yà de arrancarse
del coraçon.
Canta el Coro de Diana, y al mismo tiempo representa Endimion, y canta Cupido.
Cant. Muera, muera
quiē de Diana el culto borrar in- (tenta.
Aguarda, detente,
afloxa la cuerda,
no hagan tus iras
injustas tus flechas.
Dian. Este oprobio mas? de modo *Ap.*
que la traydora fineza
deste atrevido estrenò
sus deslealtades primeras?
Es Filida? que decente
llegaria à mi belleza
vn culto que se enseñò
entre humanas contingencias?
Cup. cant. Ninguna hermosura,
aunque ingrata sea,
quisiera que à otra
su culto sirviera.
End. Yo apaguè la antorcha, y yo
debo morir, pues la ofensa
del impulso es que la apaga,
no del ansia que la vela.
Fil. Yo he de morir, pues quien duda
que estando yo en su defensa,
mucho màs que quien la vltraja
es complice quien la dexa?
End. Y assi en tu mano. *Fil.* Y assi
en tu aljava encuentre.
Coro cant. Muera, muera
quiē de Diana el culto borrar in- (tenta.
Cant. Cup. Aguarda, detente,
afloxa la cuerda,
no hagan tus iras
injustas tus flechas.
Dian. Aqui mis enojos vsen
vna que piedad parezca,

y solo vn dissimulado
excesso de rabia sea.
Callad, suspended las vozes,
ninguno de los dos muera:
ella, porque Ninfa mia
nunca fue, pues no pudiera
ser disposicion bastante
para vn voto vna indecencia.
Demàs, de que si el castigo
vuestro zelo la desea,
dexadla con esse ingrato,
de quien tanto se lamenta.
El, yà veis que no es capaz,
por su indignidad tan necia,
de que sea objeto felize
de vuestras iras sangrientas.
Què dixera quien oyò
su atrevimiento, y oyera
su muerte, sino que el propio
impulso que la govierna
quiso que con el castigo
se le illustràra la ofensa?
Què mas deseara su esquivo
hado, ni que mas quisiera
que comprar por vna vida
tan felizissima pena?
Fuera bueno que el sagrado
desden mio se anduviera
realçando su culpa, à costa
de mis nobles impaciencias?
No menospreciad su error,
y à su delito agradezca
que no ha sido tan inutil,
pues logra el que le desprecian.
Y assi, Ninfas, no ocupeis,
ni aun la ociosidad pequeña
deste rato en atenderlos.
Venid, y entre la maleza
del bosque lograd los tiros
de vuestras agudas flechas.
1. *Ninf.* A sabuessos, y ventores
idles soltando las cuerdas.
2. A la fuente de Diana.
3. Al valle. 4. Al monte. 1. A la selva.
Dian. Y repetid en lugar
de la entonacion primera.
Ella representa, y canta el Coro.
Cant. No logre el castigo
el que le desea
para hazerse grande
su culpa en su pena.
Entranse todas menos Filida.
End. Espera hermoso peligro,
no aleve disculpa sea
para dexarme la vida
no hazer caso de la ofensa:
aguarda. *Fil.* Què la detienes,
ingrato traydor, que intentas
de vna deidad, en quien es
el rigor naturaleza,
juzgaste hallar en su elado
desden, la docil materia
que fue labrando en el mio
lo falso de tu cautela?
Pues te engañaste, y porque
nunca dèl esperar puedas
mas que crueldades: siguiendo
irè tus sagradas huellas
à pesar de sus enojos,
solo para que en mi tenga
(aunque escusado) vn objeto
mas que sus rigores crezca.
Vase, y canta Cupido.
Cant. No harà, porquè hasta los cielos
saben llegar mis rigores,
y la que sin zelos no hizo favores
puede ser haga favores con zelos.
De vn desden elado, y yerto

vn coraçon defendido,
pudo librarſe de amor por dormido,
mas puede temerſe de amor por deſpierto.
La deidad que mas rendido
culto logrò, ſe ha trocado,
puede triunfarſe de amor deſpreciado,
y luego rendirſe de amor competido.
El mas libre pecho inflama
eſte ardor que ſe eterniza,
pudo empeçarle à vencer por ceniza,
y no poder luego vencerle por llama.
Y aſsi, Ninfas de Venus,
venid à mi voz,
venid à mi acento,
y ſolo reſpire el viento
dulces clauſulas de amor.

Eſta ſilaba vltima Amor *ſirue de acabar Cupido el eſtriuillo, y de empeçar la copla con que ſalen cantando las Ninfas de Venus lo que ella repreſenta.*

Cant. Amor, cuyo dulce eſtrago
ſe introduce como alago,
porque ſe admita el dolor,
ya aſsiſtimos à tu acento,
y ſolo reſpira el viento
dulces clauſulas de amor.

End. Amor, ſolo tu confiança
puede alentar mi eſperança,
y aſsi aſsiſte mi temor,
pues que me ſirves de aliento.

Ella repreſenta, y el Coro canta.

Cant. Y ſolo reſpire el viento
dulces clauſulas de amor.

Ven. Amor, la deidad ingrata
todo tu poder maltrata,
y aſsi contra ſu rigor
conſpira tu ardor violento.

Ella, y el Cor. Y ſolo reſpire el viento
dulces clauſulas de amor.

End. Amor, tu poder conſiente.

Dẽt.Dian. Ninfas, todas à la fuente.

1. Diana huyendo del calor
al criſtal hizo ſu aſsiento.

Ven. y Cor. Pues ſolo reſpire el viẽto
dulces clauſulas de amor.

Dẽt.Dian. Meliſa, guarde la entrada

Dẽt.Mel. Y en ſolfa de guarda ſea.

Cup. Para que nadie nos vea,
aguarda alli retirada
madre, que con Endimion
aqui me quiero quedar,
pues que no ocupan lugar
mi incendio, ni ſu paſsion.

Ven. Yà te obedezco.

End. Eſperança,
que rezela tu fatiga?

Ven. O à quanta indecencia obliga
el deſear vna vengança!

Retiraſe Venus, y ſu Coro, y và Cupido entrando, y ſaliendo por los baſtidores, alexandoſe con la voz haſta llegar à correrſe los lienços de la eſpeſſura del boſque, ſiguiendole Endimion como que no le halla.

Cup. Sigueme, que ſi no miente
eſta perſpicacia ſuma,

à quien llama ciega tanta
inconsiderada turba.
Diana entre la maleza
para hazer dichosa alguna
fiera con darla la muerte,
primero su vida assusta,
porque en su rigor no logre
sin rezelo la ventura.

End. Yà te sigo; pero aguarda
espera Cupido, juzga
la gran diferencia que ay
de mis plantas à tus plumas.
Vàs à guiarme, y te alexas
de los passos que te buscan,
sin luz te sigo, y recatas
la llama con que me alumbras?
Detente.

Suena Cupido lexos.

Cup. A hazerte dichoso
oy mis passos se apresuran.

End Si tu eres mi Amor, sin ti,
Amor, no quiero ventura,
y assi te sigo: mas como
lo he de hazer si la confusa
variedad de hojas, y ramas,
mis torpes pisadas turban?
Donde estoy que aũque los ojos
por todas partes procuran
solicitarle a la planta
senda, donde se introduzga,
no la halla, pues espessa
su lobrega architectura,
aun al poder del mayor
Planeta se dificulta.
Si es que algun passo concede
su enmarañada espessura,
sirve solo para hallarse
mas adentro de la duda.
Sagrada mansion del sueño
debe de ser, pues que cruza
por la sueño lento espacio
aun la vez del ayre muda.
Aun de aquella fuentè el puro
cristal tan callado busca
el prado, que no le siente
la yerva, y la flor que adula.
Aun en el ave no solo
los dulces quiebros se escuchan
y no solo en el silencio
aprisiona la dulçura;
Pero aun entrega à los ayres
tan pereçosa su fuga,
que mas que buelo parece
torpe esperezo de pluma.
Aun la rosa tan sin vozes
dà su fragrancia purpurea,
que no la oye la ansiosa
respiracion que la busca.
Y aun mi vida, torpe el passo,
la respiracion confusa,
à viento, ave, fuente, y rosa
en todo imitar procura.

Canta dentro Morfeo.

Cant. Què mucho, si sabe
servir de trofeo
al blando Morfeo,
la rosa, la fuẽte, el viento, y el ave.

Al otro lado canta Cupido.

Cup. Què mucho, si atento
amor desvelado,
le quita el cuidado
al ave, la fuẽte, la rosa, y el viento.

Morf. Y porque se aliente
tu passion rendida,
sirven à tu vida
el viento la rosa, el ave, y la fuẽte.

Cup. Y en la lid hermosa
de la ingratitud,
dexan su inquietud
la fuẽte, el ave, el viento, y la rosa.

Endimion como dormido.

End. O què poca resistencia
contra esta interior dulçura,
que suena dentro del alma du-

dulcissimamente muda,
saben poner mis alientos,
y quan grossera locura
fuera cerrar las orejas
à la voz de la fortuna.
En ti, callada deidad,
alivio vn infeliz busca,
dormido viva aquel que
despierto no viviò nunca.

Recuestase à dormir en vn peñasco, y salen Morfeo, y Cupido cantando.

Los dos. Duerme felize joven,
duerme, duerme,
q̃ à vna deidad q̃ es toda rigores,
toda desdenes,
mas bien parece
aquel q̃ en su vida imita su muerte.

Cup. Quiçà la dicha embaraça
aquel registro que tiene
en sus ojos vn amante
que està desvelado siempre.

Los dos. Duerme, duerme,
que mas bien parece, &c.

Morf. Si ofende al desden dispuesto,
quien dudarà que merece
dormido que no le culpen
aquel rato que no ofende?

Los dos. Duerme, duerme, &c.

Recref. Cup. Ya, Morfeo, q̃ despierto
mi actividad diligente
conducir à Endimion
à este enmarañado albergue,
donde todo ociosidad,
y todo quietud, aun teme
mi luz dexar por vn rato
sin fuerça mi harpon ardiente.
Ya que Diana discurre
los mas ocultos retretes
del bosque, y por mas oculto
juzgo que se acerca à este.
No de tus braços apartes
esta vida, has que intente
mi ira ver si se rinden
à mi aljava sus desdenes.

Morf. A tus preceptos humilde
amor, postrado, obediente,
à Endimion assistirè,
sin dexar que à la debil
cadena (aunque sus sentidos
aprisionados forcejen)
ni la quieta aldava rompan,
ni el eslabon mudo quiebren;
pues llegò à caer rendido
de mi letargo sobre esse
soñoliento risco, que
su rustico aliño debe
al beleño que le viste,
y al opio que le guarnece;
cuyo humor inficionado.

Dent. Dia. Ninguna comigo llegue;
todas me dexad, y el Coro
lexos su musica alterne.

Cup. Esta, Morfeo, es Diana,
haz que Endimion no despierte;
que yo me retiro donde
con aquel influxo alegre
del Coro de Venus, no aya
clausula que amor no suene.

Retirase Morfeo en los bastidores detràs de Endimion, apartase dentro Cupido, y sale Diana.

Dian. Dexadme todas, ninguna
atencion mi inquietud vea,
y nadie testigo sea
de mi passion importuna.
Sola yo en mi sentimiento
ponga a mi mal enemigo
aquel callado testigo
del propio conocimiento.
El arco en las ramas dexe,
y à las fieras de paz sea.
pues no es justo que me vea

quando afligida me quexe.

Cuelgue el arco en las armas.

Què es esto, accidente injusto,
por donde, dime, has llegado
à pecho tan descuidado
que no conociò vn disgusto?
Yo triste, yo con rezelo,
yo alterado el coraçon,
no ver la respiracion
desigual con el anhelo?
Yo al ayre en mi infiel retiro
triste, mudando el intento,
recibirle como aliento,
y embiarle como suspiro?
Yo con mi solicitud
reñir con mi libertad,
y hallar en la soledad
disfraçada à la inquietud?
Yo mi natural despego
à vna memoria rendido?
Yo andar buscando el olvido,
y encontrarme con el fuego?
Pudo Endimion? pero mudo
suspenda la voz el labio,
pues yà yo logro el agravio,
solo en preguntar si pudo.
Culparè mi sentimiento,
que tan injusta aprehension
no hallò en la imaginacion
mas noble causa al tormento.
Y assi vno, y otro arrojado,
sin atenderlos: què hermoso,
què ameno, què delicioso,
y què apacible esta el prado!

Canta dentro Melisa.

Cant. Que reyna que està la rosa
quando al clavel se recata,
hallando en el ser ingrata
lo cabal de ser hermosa,
y diziendo està contra el querer

Ella, y todo el Coro de Diana.

Cant. Muera el amor, y viva el desdè

Al otro lado canta Cupido.

Cant. El dulce desden en ella
no es porque en amor no viva,
sino afectar con lo esquiva
los primores de mas bella:
y diziendo està contra el rigor,

El, y el Coro da Venus.

muera el desden, y viva el amor.
Dian. Cõtra el coro en que se canta
el desden, otro travdor
acento alaba al amor,
vno avisa, y otro encanta.
Aquel persuadir intenta
con clausula, y voz remissa,
este pone lo que avisa
en voz de lo que violenta.
Verè quien en el retiro
del prado de flores lleno,
aspid disfraza el veneno
de su voz.

Encuentra con Endimion.

Pero què miro?
hombre, cuya misteriosa
vida, no ay vez continuada
que no la busque irritada,
y no la encuentre piadosa.
Què quieres de mi sentido,
no le basta à mi cuidado

escucharte desvelado,
sino encontrarte dormido?
Que libre al sueño se entrega
su descuidado sentido;
yo como en mi he conocido
quan poco el alma sossiega,
parece en los dos forçoso
influxo de accion trocada,
desvelo de desdichada,
y sueño de venturoso.
Quiero no mirarle, y siento
que quando huyò los enojos
de no mirarle, los ojos
se me vàn al pensamiento.
Què sin fuerça està la huìda,
què confusa la razon,
què cobarde el coraçon,
què fatigada la vida!

Canta dentro Melisa.

Cant. Què libre el arroyo frio,
sin noticia de cuidado,
và haziendo burla del prado
su transparente alvedrio,
y diziendo està contra el querer,

Ella, y el Coro.

muera el amor, y viva el desden.
Cup. cant. En aquel lento ruido
con que parte diligente,
enamorando à vna fuente,
le està ofreciendo vn gemido,
y diziendo està contra el rigor,

El, y su Coro.

muera el desden, y viva el amor.
Dian. Por mas que el acento sabio
del Coro obligue al desden,
parece se oye mas bien;
pero suspendase el labio.
Ea sagrada razon,
en esta aleve inquietud,
corrase la ingratitud
de lidiar con la passion.
Ni aun vencido, la memoria
dè el contrario al pensamiento,
que de inutil vencimiento
es cobarde la vitoria.
Mas porque en otra ocasion
(felize à cuenta de necio)
no pueda ni aun al desprecio
obligarme, deste harpon.
La nunca errada violencia
oy irà contra su vida,
aunque se quexe ofendida
de la poca resistencia.

Sale Cupido de adonde està retirado, quita el arco de Diana, y pone donde estaua el que èl traìa.

Cup. Mi ardid contra tu rigor
harà que encuentres en quien
buscaste harpon de desden,
arco violento de amor.

Coge Diana el arco de Cupido, y al flecharle contra Endimion, se suspende.

Dian. Muera; pero què desvelo
segundo mi vida inflama?
quien pudo poner la llama
en arco que todo es yelo?
La cuerda el braço retira
para arrojar el harpon;
pero solo el coraçon
es quien conoce la herida.
Yà de la razon me aexo,

pues

pues que trocada la miro,
voy à tirarle, y suspiro,
voy à ofenderle, y me quexo.
O nunca el sueño dexara
tu vida! ò siempre durmiera,
y no se desvaneciera
de lo que yo pronunciara!
Dioses, en el soberano
Coro hazed que introducido,
pagando siempre dormido
estè la pension de humano.
Lleven los Elisios suaves
en clausulas diferentes,
yà la risa de las fuentes,
yà los quiebros de las aves.
Cup. Morfeo, aparta, y rendido
à ti no estè, por si advierto
el que la deba despierto
lo que la debiò dormido.

Apartase Morfeo de Endimion, y despierta.

Morf. Yà te obedezco.
End. Oye, espera,
sagrada ilusion, advierte,
que es muy dicha esta muerte,
para que vn infeliz muera.
Mas què veo? tu deidad,
mi cobarde ocento oìa?
ay hermosa fantasia
si passaras à verdad!
Dian. Irme intento.
End. No el rigor
ostentes tan inhumano,
ò no traygas en tu mano
el aljava del amor.
Dian. Del amor? miẽte el que necio
tal juzga (en vano le riño)
yo avia de vsar del cariño
matando con el desprecio?
End. De igual valor es en quien
te venera.
Dian. Y serà igual
castigo que siempre es mal,
ò pena que siempre es bien?

Dentro el Coro de Diana.

Muera el amor, y viva el desden.
End. En tan felize dolor,
dando tu mano la herida,
lo propio es rendir la vida,
ò yà al yelo, ò yà al ardor.

Dentro el Coro de Venus.

Muera el desden, y viva el amor.
Dian. Pues si igualmente se empieça
à fabricar tu quietud
no culpes la ingratitud,
ni eches menos la fineza.
End. Si harè, porque aunque aya sido
todo morir, no ha igualado
el morir desesperado
al morir agradecido.
Dian. Si se acaba con la herida,
todo es morir.
End. Pero advierte,
que vno es dolor de la muerte,
y otro es pesar de la vida.
Dian. Aparta, que te he escuchado
mucho, y yà culpable ha sido
dichoso aver parecido,
aun aviendo despertado.
End. Luego dormido se infiere
que fui feliz?
Dian. No lo sè.
End. Ay desdichado del que
solo vive quando muere!
Dian. Y es poco?
End. Si, que si dueño

soy de la vida dormido,
y no despierto, no he sido
yo el dichoso, sino el sueño.
Dian. Pues no reparte entre ti,
y èl la dicha que adquiriò?
End. Si, èl lleva lo que gozò,
y dize lo que perdi.
Dian. Yà yo te he oido, y de quien
te oye, què mas has querido?
End. Saber, pues que me has oìdo,
si es que me has oìdo bien?

Dentro el Coro de Diana.

Muera el amor, y viva el desden.
Dian. Mis Ninfas por mi rigor
hablaron.
End. Tambien oiràs,
si llegas à escuchar mas,
que dizen en mi favor.

Dentro el Coro de Venus.

Muera el desden, y viva el amor.
Dian. Casualidades del viento
no hazen fuerça.
End. Y la hazen, di,
aquellas que antes oì
para el aborrecimiento?
Dian. Si, porque en la esfera en quien
habita solo el rigor,
lo violento es el amor,
lo natural el desden,
porque si el rigor.
Dent. Tenedla,
que el riguroso accidente
la ha de acabar.
Dent. Fil. Nadie impida
mi rabia.
Dian. Què assombro es este?

Sale Filida haziendo estremos furiosos.

Fil. Este es, injusta Diosa, vn desvario,
este vn delirio es, tirano aleve,
que en la disposicion que presta el alma,
la llama eterna del furor enciende.
Estos son zelos, tan cruel achaque,
que la vida que llega à padecerle,
siempre dura, pues todas las desdichas
no aciertan à llegar, porque la temen.
Tu me los causas, tu desden fingido,
con falsedad hipocrita me ofende,
la eficacia acallando del incendio,
en la quietud mentida de la nieve.
El Templo dexas, y la selva pisas,
buscando solo en sus quietudes verdes
à esta fiera (ò ingrato! que bien digo,
que pues eres ingrato, fiera eres)
Digalo el arco, y el harpon lo diga
con que à los brutos acabar pretendes:

flechas de amor en arco de Cupido
quieres tirarles: moriràn de alegres.
Las aves cantan lo que mi amor llora,
todos escuchan, murmuran las fuentes,
que el sueño de Endimion ha conseguido
el triunfar de Diana, y sus desdenes.
No à quexarme de ti vengo, pues juzgo
que presto el hado de mi mal me vengue,
sino à que sepas que te ofendes tanto,
que yà conocen todos que te ofendes.
Y à que vna vida que debi à tu mano,
quando en el mar no permitiò mi suerte
que feliz perecieſſe entre cristales,
solo por que entre llamas pereciesse.
La veas acabar en las espumas,
pues que no le serà menos clemente,
Panteon de inconstancias tan salobres,
que sepulcro de iras tan crueles.
Y assi desde esta roca sean testigos
quantos la dura pena mia oyeren,
que porque à Diana la debi la vida,
porque fue suya, la entreguè à la muerte.

Entrase como arrojando.

Dian. Mientes, porque nunca pudo
mi noble rigor moverte
tus zelos.
End. Ay infelize!
al mar se arrojò.
Dian. Lo sientes?
End. Mi sentimiento (si acaso
le tuviera) no te ofende.
Dian. En fin vienes à causar.

Sale Cupido, y canta.

Cant. Venid, Ninfas, venid
venid a mirar,
venid, Ninfas, venid,
venid a ver,
quien supo poner,
quien supo dexar
en manos del despreciar
el aljava del querer.
Dian. Ninfas, bolved por el lustre
que à Diana vltrajar quiere
el Amor.
Cup. Aunque las llames
solo se sabrà que vienen
traìdas de aquel acento
que de Venus el alegre
Coro repite diziendo
en clausulas diferentes.

Sale por cada lado su Coro con las Ninfas de entrambos, y [illegible] tràs repitiendo con el su [illegible] [illegible]illo que cantò Cupido.

Mel. Què nos mandas?

...n. Que contrarios
ecos vuestra voz alterne,
contra quien culpar procura
mi desden.
Mel. Dexa que llegue
primero à mirar el arco
que en tu hermosa mano tienes,
pues forastero à los ojos
no me permite que acierte
à disculparte, y mas viendo
el que la infelize muerte
de Filida es testigo
que te llama delinquente:
y assi vnidas con el Coro
dirèmos, aunque se arriesgue
el padecer, y el penar,

Todos los Coros repiten juntos el estriuillo.

Venid, Ninfas, venid &c.
...d. Sin duda duermo, pues oygo
tal dicha, ò nunca despierte!
...n. Què yo el arco de Cupido
tenga en mis manos? es aleve
accion, porque quien pudiera
infundir en mis desdenes,
...i en mis rigores hazer
...al genero de pesar?

El Coro de Diana canta.

...t. Quien supo dexar,
...ien supo poner
...aljava del querer
...manos del despreciar.
... Pues si este el incendio ha sido
...rque me culpais, sea este
...ropio que por mi causa
...elva.

Arroja el arco.

Cup. Què importa que dexes
el arco de amor, si quando
altiva cobrar quisieres
el del desden, le hallaràs
en el amor?
Dian. De què suerte?
Cup. En mi mano.
Dian. Pues què encanto
hizo, que mudar pudiesse
en la mia aquel violento
harpon, y del mio fuesses
arbitro injusto?
Cup. Quien duda
que no fue accion diferente,
sino vna, y que lo hizo
en indicios de estimar,
trocando el aborrecer?

El Coro de Venus canta.

Cant. Quien supo poner,
quien supo dexar
en manos del despreciar
el aljava del querer.
Dian. Todos mentis.
Ven. Pues si todos,
ò esquiva Diana! mienten.
Morfeo, assiste à Endimion,
que el callado dueño eres
de su dicha.
Dian. En mi rigor
tratado serà igualmente.
Cup. Esso mejor lo dirà
la memoria que refieres,
como siempre con su vida
se dormian tus desdenes.
Y assi, aunque porfiada aora
probar lo contrario intentes,
queda tu con tu porfia,
y yo con mi razon quede.
Mel. Pues que por la desdeñosa

te-

tema, no cabal fenece
la fabula, porque acabe
dulce, festiva, y alegre.
su culto, con ser amigas
las dos deidades, aumenten,
sirviendo de persuasion
el que parciales celebren
el dia en que el Sol, y el Alva
à ilustrar la esfera vienen
destos pensiles.

Ven. y Dian. A intento
tan soberano, no tiene
nuestro enojo voz, y mas
quando el motivo es hazerse
aplauso todo en los años
de la tierna luz que crece,
assistida de los ruegos
ansiosos del Occidente,
y assi toda la armonia,
con mayor razon se true[que]
diziendo ufanos acordes.

Todos cantan, y represen[tan]

Contentos, suaves, y aleg[res]
por las dichas del manda[r]
y el anuncio del vencer,
venid, Ninfas, venid,
venid à mirar,
venid, Ninfas, venid,
venid à ver,
quien supo poner,
quien supo dexar
en la gloria del mandar
el aplauso del vencer.

